

error de atribución – attribution error

Authored by
memjavad

November 1, 2025

RECOMMENDED CITATION

memjavad (2025). *error de atribución – attribution error*. Spanish Psychological Databases.
Retrieved from <https://spanish.arabpsychology.com/?p=2405>

Error de Atribución

Primary Disciplinary Field(s): Psicología Social, Psicología Cognitiva

1. Definición Central

El error de atribución, en el contexto de la **psicología social**, se define como un sesgo cognitivo sistemático que afecta la manera en que los individuos explican o infieren las causas del comportamiento propio y ajeno. Específicamente, este término agrupa una serie de desviaciones lógicas que conducen a juicios causales incorrectos o desproporcionados. La atribución es el proceso mental mediante el cual asignamos causas a los eventos o comportamientos observados, buscando orden y predictibilidad en nuestro entorno social. Sin embargo, en lugar de un análisis puramente racional, este proceso se ve distorsionado por atajos mentales (heurísticas) y motivaciones personales, resultando en errores predecibles.

La distinción crucial que subyace a todos los errores de atribución es la dicotomía entre causas internas y externas. Las causas internas, o **disposicionales**, se refieren a características inherentes al individuo, como la personalidad, las actitudes, las intenciones o las capacidades. Por otro lado, las causas externas, o **situacionales**, se refieren a factores ambientales, presiones sociales, circunstancias específicas o suerte. Un error de atribución ocurre cuando el observador sobrestima consistentemente un tipo de causa (generalmente la disposicional) mientras subestima el otro (la situacional), o viceversa, dependiendo de si el juicio se aplica a uno mismo o a terceros.

Aunque la teoría de la atribución es fundamental para comprender cómo interpretamos el mundo social, el estudio de los errores de atribución subraya la imperfección de la cognición humana. Estos sesgos no son fallos aislados, sino patrones robustos que se manifiestan de manera consistente en diversas culturas, aunque con variaciones en su intensidad. Comprender estos errores es esencial, ya que influyen directamente en la formación de juicios, prejuicios, estereotipos y la manera en que respondemos a los éxitos y fracasos, tanto propios como ajenos, impactando la salud mental, las relaciones interpersonales y las decisiones organizacionales.

2. Fundamentos Teóricos y Origen Histórico

El marco conceptual para el estudio de la atribución fue establecido por [Fritz Heider](#) en 1958 con su obra seminal *La Psicología de las Relaciones Interpersonales*. Heider postuló que los individuos actúan como "psicólogos ingenuos" o "científicos de la calle", constantemente tratando de comprender por qué la gente se comporta de cierta manera. Esta necesidad de causalidad es fundamental para la interacción social, ya que permite la predicción y el control del entorno. Heider identificó la tendencia básica a atribuir la causalidad a fuerzas personales (disposicionales) o a fuerzas ambientales (situacionales), sentando las bases para la investigación posterior sobre las

desviaciones de este proceso.

Posteriormente, [Harold Kelley](#) desarrolló el influyente Modelo de Covariación (1967), que ofrecía un modelo normativo de cómo la gente *debería* hacer atribuciones racionales. Según Kelley, para determinar la causa de un comportamiento, un observador evalúa tres tipos de información: **consenso** (¿otras personas se comportan de la misma manera?), **distintividad** (¿el actor se comporta así solo en esta situación?) y **consistencia** (¿el actor se comporta así siempre en esta situación?). Si la gente utilizara este modelo de manera perfecta, los errores de atribución serían raros. Sin embargo, la investigación empírica demostró que, si bien el modelo es teóricamente sólido, los individuos a menudo carecen de la información necesaria o del tiempo para procesarla exhaustivamente.

El término específico "Error Fundamental de Atribución" (EFA), que es el error más estudiado y a menudo usado como sinónimo del error de atribución general, fue acuñado por Lee [Ross](#) en 1977. Ross sintetizó los hallazgos de décadas de investigación que demostraban la tendencia persistente a sobrestimar la influencia de los factores disposicionales internos en la conducta de los demás y subestimar el poder de los factores situacionales externos. El trabajo de Ross consolidó este fenómeno como un pilar central de la psicología social, subrayando que las atribuciones no son meros juicios cognitivos, sino actos sociales cargados de significado y consecuencias.

3. Tipos Principales de Errores y Sesgos de Atribución

Si bien el término "error de atribución" a menudo se refiere al Error Fundamental de Atribución (EFA), la investigación ha identificado una taxonomía más amplia de sesgos que operan bajo principios similares de distorsión causal. Estos sesgos varían en función de si el observador es el actor (auto-atribución) o un tercero, y si el resultado es positivo (éxito) o negativo (fracaso).

Error Fundamental de Atribución (EFA): La tendencia a exagerar las explicaciones disposicionales para la conducta de otros, minimizando las presiones situacionales.

Sesgo Actor-Observador: La tendencia a atribuir el comportamiento propio a causas situacionales (externas) y el comportamiento ajeno a causas disposicionales (internas).

Sesgo de Autoservicio (Self-Serving Bias): La tendencia a atribuir los éxitos propios a factores internos (habilidad, esfuerzo) y los fracasos propios a factores externos (mala suerte, dificultad de la tarea).

Sesgo de Grupo (Intergroup Bias): La tendencia a atribuir los resultados positivos del endogrupo a causas internas y los resultados negativos a causas externas, mientras se invierte este patrón para el exogrupo.

El Error Fundamental de Atribución (EFA) es quizás el más poderoso y universalmente estudiado. Un ejemplo clásico es observar a un conductor que comete un error de tráfico: el observador

tiende a pensar "Qué persona tan irresponsable" (atribución interna), en lugar de considerar factores situacionales como una emergencia médica o una señal oculta (atribución externa). Este sesgo es crucial en la justificación de los sistemas de creencias y la formación de estereotipos, ya que permite a los observadores creer que el comportamiento negativo de otros es inevitablemente producto de su carácter inmutable.

Por su parte, el **Sesgo Actor-Observador** refleja una asimetría perceptiva y de información. El actor tiene acceso completo a sus propias intenciones, historia y a las complejidades de la situación que enfrenta, lo que naturalmente dirige la atención hacia el contexto externo. El observador, en cambio, percibe al actor como la figura central en un fondo borroso; el comportamiento del actor es lo más saliente perceptualmente, lo que facilita una atribución interna o disposicional. Este sesgo es responsable de muchas fricciones interpersonales, ya que ambas partes llegan a conclusiones fundamentalmente diferentes sobre la causa de un conflicto o una acción.

4. Mecanismos Cognitivos Subyacentes

Los errores de atribución no surgen del azar, sino de procesos cognitivos y motivacionales específicos. Uno de los mecanismos clave es la **salience perceptiva** o prominencia perceptual. Cuando un observador juzga a un actor, la persona misma (el actor) es el foco más prominente y dinámico del campo visual y atencional. La situación, el contexto ambiental, a menudo se mantiene en el fondo. Esta prominencia visual hace que sea más fácil y rápido atribuir la causalidad a la entidad más visible, es decir, a las disposiciones internas del actor. Estudios que manipulan el foco de atención han demostrado que si se obliga al observador a centrarse en el entorno, el EFA se debilita.

Otro factor esencial es el procesamiento de la información en dos etapas (Gilbert, 1989). Según este modelo, la atribución ocurre en una secuencia rápida y automática. La primera etapa es la identificación y la caracterización, donde se realiza automáticamente una atribución disposicional (interna). Por ejemplo, ver a alguien tropezar lleva automáticamente a la conclusión: "Es torpe". La segunda etapa, que es controlada y requiere esfuerzo cognitivo, implica la corrección o ajuste de esta atribución inicial al considerar factores situacionales. Sin embargo, esta segunda etapa a menudo se omite si el observador está bajo **carga cognitiva** (distráido, cansado o apresurado). Por lo tanto, el error de atribución es, en muchos casos, el resultado de una corrección insuficiente de la atribución disposicional automática.

Finalmente, las motivaciones juegan un papel crucial, especialmente en el sesgo de autoservicio. Este sesgo no es puramente cognitivo, sino que tiene una función protectora del ego. Atribuir los éxitos a la habilidad personal (interno) refuerza la autoestima y la autoeficacia. Atribuir los fracasos a factores externos (mala suerte, dificultad) protege al individuo de la culpa y ayuda a

mantener una imagen positiva de sí mismo. Este mecanismo motivacional es un ejemplo claro de cómo la necesidad de sentirse competente y controlar el entorno social puede sesgar sistemáticamente el proceso de atribución.

5. Implicaciones en la Psicología Social y Clínica

Las implicaciones del error de atribución son vastas y se extienden a casi todas las áreas de la interacción humana. En el ámbito social, el EFA es un motor primario de la formación y el mantenimiento de **estereotipos**. Si un observador ve un comportamiento negativo en un miembro de un exogrupo, el EFA facilita la atribución de ese comportamiento a rasgos inherentes y permanentes del grupo ("Son perezosos"), en lugar de considerar las barreras sistémicas o la discriminación que podrían estar causando el resultado. Esto justifica la discriminación y dificulta el cambio social, ya que el problema se percibe como un defecto de carácter en lugar de una falla estructural.

En el entorno laboral y organizacional, los errores de atribución afectan profundamente las evaluaciones de desempeño. Los gerentes, como observadores, tienden a atribuir el bajo rendimiento de un empleado a la falta de esfuerzo o habilidad (disposición interna), incluso cuando el problema puede deberse a la escasez de recursos, procesos defectuosos o una supervisión inadecuada (situacional). Inversamente, el sesgo de autoservicio puede llevar a los empleados a culpar a la organización por sus fracasos mientras se atribuyen el mérito exclusivo de sus éxitos, creando conflictos y minando la moral del equipo.

Desde una perspectiva clínica, los patrones de atribución son fundamentales en la comprensión de trastornos como la **depresión**. Las personas con depresión a menudo muestran un patrón de atribución inverso al sesgo de autoservicio: tienden a atribuir los resultados negativos a causas internas, estables y globales (pensando: "Soy inherentemente incapaz"), y los resultados positivos a causas externas, inestables y específicas (pensando: "Tuve suerte esta vez"). Este estilo atribucional pesimista contribuye directamente a los sentimientos de desesperanza e indefensión aprendida, convirtiéndose en un objetivo clave para las terapias cognitivo-conductuales.

6. Críticas y Debates Metodológicos

A pesar de su robustez empírica, el concepto del Error Fundamental de Atribución ha sido objeto de críticas significativas, principalmente en cuanto a su universalidad y su denominación. Los críticos argumentan que el término "fundamental" es engañoso, ya que la prevalencia y la dirección del error dependen fuertemente del contexto cultural. La investigación transcultural ha demostrado que el EFA es significativamente menos pronunciado, e incluso se invierte a veces, en culturas colectivistas (típicas de Asia Oriental) en comparación con culturas individualistas (típicas de América del Norte y Europa Occidental).

En las culturas colectivistas, existe una mayor tendencia a prestar atención al contexto social y a atribuir el comportamiento a factores situacionales y relacionales (atribución situacional colectivista). Cuando los individuos de estas culturas cometen errores, a menudo son errores de sobre-atribución situacional, especialmente cuando se explica un fracaso. Por lo tanto, muchos académicos prefieren referirse al fenómeno como el **Sesgo de Correspondencia** (correspondence bias), para describir simplemente la tendencia a inferir una disposición a partir de un comportamiento, sin implicar que sea el error más importante o universalmente fundamental.

Otra crítica metodológica se centra en la artificialidad de los experimentos de atribución. Gran parte de la evidencia se basa en escenarios de laboratorio donde los participantes observan a extraños realizar tareas sin historia previa o consecuencias reales. En la vida cotidiana, las atribuciones son mucho más complejas: la gente tiene información histórica sobre los actores, las situaciones son ambiguas y las atribuciones se realizan con propósitos sociales específicos. Por lo tanto, aunque el sesgo es real, su impacto y manifestación en interacciones naturales y significativas pueden diferir de lo que sugieren los estudios experimentales más controlados.

7. Lectura Adicional

[Heider, F. \(1958\). The Psychology of Interpersonal Relations.](#)

[Kelley, H. H. \(1967\). Attribution theory in social psychology.](#)

[Ross, L. \(1977\). The intuitive psychologist and his shortcomings: Distortions in the attribution process.](#)

[Error Fundamental de Atribución - Wikipedia.](#)